

Sobre el léxico del periodismo actual en Buenos Aires

VÍCTOR BOUILLY

(Mairena, en su clase de Retórica y Poética).
—Señor Pérez, salga usted a la pizarra y escriba: "Los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa".

El alumno escribe lo que se le dicta.

—Vaya usted poniendo eso en lenguaje poético. El alumno, después de meditar, escribe: "Lo que pasa en la calle".

MAIRENA. —No está mal.

Antonio Machado, *Juan de Mairena*.

Como primer paso de este análisis sobre el léxico del periodismo actual en Buenos Aires, hemos recogido ejemplos en todos los diarios de interés general, que se imprimen en la ciudad, a partir de noviembre de 1961. Queda excluido, pues, cualquier otro tipo de publicación periódica o especializada. No se tuvieron en cuenta tampoco los artículos editoriales, ni las secciones críticas, deportivas o bursátiles, aunque por supuesto la observación se verificó en la totalidad del contenido del diario; no en los editoriales, porque en general responden al estilo del escritor más que al del periodista; ni en las críticas de arte y la crónica deportiva y bursátil, por tener un léxico propio y diferenciado.

Una advertencia acerca de la elección del tema: nuestras notas nos permiten comprobar la existencia de usos no sólo léxicos sino sintácticos caracterizadores de un lenguaje típico del periodismo. El léxico, que ofrece el material más abundante, va a ser el objeto de estudio de este trabajo inicial, y los resultados que obtengamos de su sistematización servirán, en su momento, para los otros campos¹.

¹ Este artículo es elaboración de la tesis de licenciatura presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en diciembre de 1965, bajo la dirección de la profesora Frida Weber de Kurlat. En esta versión abreviada se han suprimido los cuadros sinópticos y las referencias bibliográficas de interés exclusivamente técnico.

Las tendencias más evidentes que dicha lengua tiene, son el énfasis y la perífrasis. Acento engolado y rodeo expresivo se suman para llamar la atención, para "vender" la noticia, cualquiera sea su carácter.

La lectura metódica de todos los diarios de Buenos Aires, a lo largo de estos cuatro años, comprueba que no hay un vocabulario particular de cada uno de ellos, ni de una sección respecto de las demás, si se recuerda que hemos exceptuado los lenguajes específicos, teniendo en cuenta su existencia independiente. El mayor número de voces como *colisión*, *siniestro*, *nosocomio* o *ultrajar* en las noticias de policía, o bien *señalar*, *celebrar*, *hacerse presente* o *sufragar* en la crónica política, se deben a la lógica correspondencia con las situaciones y objetos de cada terreno.

Ciertas diversidades entre unos y otros diarios son, pues, manifestaciones accidentales de la inventiva del cronista, o voces del léxico familiar, más frecuentes en *Crónica* que en *La Prensa*, por ejemplo. Pero en ningún caso se trata de rasgos aislables para su estudio, con leyes propias y resultados caracterizadores.

El material se incorpora dentro de tendencias propias de la lengua de Buenos Aires, que se hacen patentes y aun se intensifican en el uso periodístico; la hipérbole oratoria y el pudor exagerado. Desde el punto de vista de los contenidos psicológicos observamos estas corrientes fundamentales:

A) Eufemismo. Se relaciona particularmente con los ámbitos semánticos en los que el recato, el temor o el respeto a veces supersticioso desempeñan papel importante: el sexo, la muerte, la enfermedad, los accidentes o deformaciones del cuerpo. Ejs.: *someter a malos tratos* "violar", *no vidente* "ciego", *carente de recursos* "pobre", *indigencia* "miseria", *impedido* "paralítico". El anuncio del nacimiento, que tan graciosos comentarios inspira a algunos diarios del interior, se sintetiza habitualmente con la frase verbal *guardar cama* [después del alumbramiento].

B) Traslado del objeto corriente a la esfera prestigiosa de una técnica o especialidad. Ejs.: *caducar* "terminar", *cohecho* "soborno", *redituar* "producir ganancia".

C) Creación imaginativa. Ejs.: *Cronicar* "relatar en una crónica", *hambreamiento* "miseria", *inconducta* "mala conducta", *muestreo* "exposición de productos".

El léxico de los periódicos de una ciudad es manejado, renovado por hombres de esa ciudad y que, de una u otra manera, participan de su psicología colectiva. Además, es un medio de comunicación que debe impresionar a los lectores por simpatía haciéndose aceptar como cosa de todos y de cada uno. Por eso su mecanismo tiene tres tiempos sucesivos: irrumpir por la sorpresa, por el llamado de atención. Imponerse como un mundo superior al común, cuyo fin es formativo —al menos en apariencia— y cuyo tono es elevado. Incorporarse a los afectos del lector con un sentido de paternal camaradería, una vez impuesta la superioridad.

Debido a este mecanismo, la citada modalidad del hombre porteño implica una diferencia, pues en el léxico de los diarios se agudiza notablemente. Las causas y los procedimientos, por los cuales aquéllas se concretan, son iguales, pero varía el resultado de unos y de otros en el plano real de los léxicos respectivos.

Es preciso notar que el engolamiento del periodismo no es el de la oratoria patriótica, de los himnos y poesía de circunstancias, aunque probablemente ambos obedezcan a una inclinación subyacente de los argentinos por la solemnidad. La hipérbole patriótica, también destinada a conmover, o a despertar al menos un entusiasmo solidario, conserva un léxico castizo; rehuye la invención, los anglicismos, las extensiones de significado, los tecnicismos. Alcanzó su mayor altura poética en el *Nido de Cóndores* de Olegario V. Andrade (1877) y su culminación en el gran estilo de los discursos de Belisario Roldán (1900-1920), para terminar en oradores de segunda categoría, marchas patrióticas y libros de lectura para la escuela primaria.

Más son en cambio los puntos de contacto con la oratoria de comité, cuya documentación, volante y a menudo anónima, se encuentra en carteles, discursos callejeros, proclamas, periódicos de partido, etc. Con ella comparte sobre todo el cultismo enfático y las extensiones de significado a veces arbitrarias. Estilo periodístico y oratoria de comité se han influido mutuamente hasta tal punto, que en la actualidad ya no es posible diferenciarlas con caracteres distintivos.

Los políticos, gobernantes, militares, dirigentes gremiales, tienen y cultivan un estilo y un léxico idénticos en sus líneas generales a los del periodismo. Ciertas formas suelen ser más frecuentes por su significado ocasional en boca de políticos o dirigentes de una u otra tendencia, pero la base es la misma. Lo observamos en personas de las más diversas ideas políticas. Por su parte, los partidarios del gobierno que fue responsable del país entre 1945 y 1955 conservan de la oratoria oficial en ese período las características irrupciones del léxico vulgar junto al cultismo enfático que comparten con sus adversarios políticos.

Entre los diarios estudiados, *Crónica* es el mejor ejemplo de esta actitud, léxica y política: la presencia y el uso particular de las voces familiares o del habla descuidada y hasta vulgar es el elemento que lo diferencia de los otros diarios, aunque como hemos visto en las primeras páginas, todos se mueven sobre un fondo común, que responde a idénticas intenciones.

Como nuestras notas se documentan en diarios desde fines de 1961 hasta los días en que concluimos de redactar el trabajo (noviembre de 1965), hemos adoptado un criterio exclusivamente sincrónico, y una clasificación basada en el aspecto genético de las voces. Es sólo un método práctico para ordenar el material recogido; no hemos pretendido una sistematización que abarque la totalidad del material.

I. Agregado de sentido nuevo al preexistente, ya sea por especificación o por extensión de significado. Ejs.: *la fecha* "el día de hoy", *postura* "posición ideológica", y *alternativa* "hecho", "variante", "detalle". *éxodo* en el sentido general de "partida" (de capitales, divisas, etc.), respectivamente. Hay que señalar que son más abundantes los casos de especificación. Incluye los tecnicismos que se usan con una acepción más amplia, fuera de su ámbito propio. Ejs.: *compás de espera* "pausa", *epicentro* "zona central" en sentido directo o figurado, *operativo* "maniobra", "conjunto de hechos que tienden a un fin común".

II. Voces consideradas como cultas, que han desalojado por eso a sus sinónimas. Hemos subdividido este apartado, porque corresponde a la actitud periodística más evidente y de ejemplos más numerosos.

IIa. Voces que el léxico periodístico comparte con el de los buenos escritores argentinos. Ejs.: *aporte* "contribución", *apremiar* "urgir", *sondear* "averiguar", *teatro* "lugar en el que ocurre un hecho".

IIb. Tecnicismos provenientes de especialidades diversas, usados en su sentido propio. Ejs.: *bursátil* "perteneciente a la Bolsa de Comercio", *circulante* "dinero en circulación", *comparecer* "presentarse ante un tribunal". Ver I, donde quedan incluidos aquellos tecnicismos que han perdido su primitivo valor.

IIc. Cultismos especialmente enfáticos, en los que se manifiesta más claramente la tendencia fundamental del vocabulario periodístico. Ejs.: *ascender* "subir", *antelación* "anticipación", *convoy* "tren", *galardonar* "premiar", *morador* "habitante", *sepelio* "entierro".

III. Voces nuevas formadas sobre otras ya existentes y de uso común, mediante el agregado de un prefijo o sufijo; responden a la necesidad de llenar un vacío, pero es frecuente que sean sólo sinónimos de la palabra original, a la que pueden llegar a sustituir. Ejs.: *descolocar* "sacar de su sitio", *nerviosismo* "nerviosidad", *presidenciable* "que puede ser postulado para la presidencia". *Nerviosismo*, por ejemplo, ha desalojado casi totalmente a la palabra castellana. Se incluyen aquí los adjetivos usados como sustantivos. Ejs.: *trascendido* "noticia sin confirmación" (participio de *trascender*), *matutino* "diario de la mañana", *vespertino* "diario de la tarde".

IV. Voces formadas por imitación o adaptación de palabras pertenecientes a los idiomas de los que se traducen las noticias del exterior. Ejs.: *agresivo* (< ingl. aggressive) "perteneciente a la guerra o destinado a ella", o bien "pujante", "vivaz", *enfaticar* (traducción del ingl. to emphasize) "acentuar", *reprisar* (< fr. repriser) "reponer una obra teatral o cinematográfica".

V. Voces del lenguaje familiar y aun descuidado, ya sea que adquieran valores especiales o conserven el habitual. Ejs.: *pibe* "chico", *hacerle el juego a alguien* "favorecerlo", *hincha* "entusiasta de un deporte".

Las voces que agregan un significado nuevo al preexistente (I) y las que hemos llamado cultismos enfáticos (IIc) son los apartados más nu-

merosos. Apenas más reducida es la creación de voces nuevas por medio de sufijos o prefijos (III). Los tecnicismos usados con su sentido propio (IIb) y el léxico en común con los buenos autores argentinos (IIa) ofrecen menos ejemplos, y siguen en orden descendente las voces familiares o descuidadas que han logrado pasar a los periódicos (IV). Contra lo que pudiera pensarse, proporcionalmente hay escasos extranjerismos (IV), y éstos provienen casi todos del inglés.

El léxico periodístico más fácilmente reconocible se encuentra pues en los grupos I, IIc y III. Los grupos I y III representan otras tantas posibilidades ya dadas en el sistema de la lengua, mientras que IIc significa una inclinación caracterizadora de un estilo de escribir y de una modalidad de pensamiento. La determinación y análisis de estos tres puntos tiene por lo tanto un interés particular. Lo haremos en el orden impuesto por la abundancia de ejemplos en cada uno.

IIc) Se ha intentado frecuentemente definir al hombre de Buenos Aires según el testimonio de los tangos o de la literatura evocativa del compadrito y su tiempo. Aunque estas caracterizaciones suelen ser convencionales e insuficientes, debemos reconocer su acierto respecto del pudor exagerado en su mundo sentimental. Junto a ésta hay una línea crítica más objetiva, que rastreamos en los artículos ciudadanos de Fray Mocho (c. 1880), verídicos y de observaciones siempre aplicables. Alcanza mayor trascendencia por los elementos de ciencia sociológica aplicados, en Scalabrini Ortiz (1931) y Martínez Estrada (1941), estorbados en su lucidez de investigadores por la preponderancia de una tradición sentimental y no siempre seria en el modo de ver la ciudad. Dicha línea, pasando por algún testimonio de Roberto Arlt (1926) o Martín A. Noel (1947), agrega los rasgos que nos faltaban para relacionar nuestras anteriores consideraciones sobre las tendencias expresivas del *periodismo* porteño con las propias del *hombre* porteño: el gusto por lo pomposo que surge de su inclinación a disimular las peligrosas sinceridades expresivas. Así desembocamos en las consecuencias de la visita de Américo Castro, en *La peculiaridad lingüística rioplatense* (1941). Sin ánimo de contribuir a la larga polémica que despertó la obra, es preciso reconocer que sus ideas al respecto no pueden ser ignoradas ya por nadie que se interese en el modo de ser de los argentinos y en su lenguaje. El "tremendo complejo de superioridad-inferioridad" que padece el hablante de Buenos Aires explica la contradicción de su rebeldía ante las normas panhispánicas en el lenguaje, y su supersticioso respeto por las formas complejas o perifrásticas. "El porteño, lingüísticamente, oscila en general, entre los polos de la audacia y del recelo. O lunfardiza, neologiza y cultiza sin escrúpulo... o se justifica al emplear las expresiones más normales e inofensivas por creerlas localismos".

Observaciones de campo² en el habla de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, donde confluyen elementos de las clases medias, ilustran los polos a los que se refiere Américo Castro. Por un lado, la utilización pedantesca de los *slangs* técnicos, especialmente de la psicología y la sociología. Por el otro, el empleo indiscriminado de muletillas: *esté, bueno, es decir, así, incluso, evidente, claro, demasiado, lógico, lógicamente;* o de frases que nada tienen que ver con el contexto y hacen las veces de muletillas: *de algún modo, de alguna manera, un poco, qué sé yo, por supuesto, no sé hasta qué punto, más o menos.*

El precavido *dispensando*... que agregaba el hombre de campo a las palabras que le parecían crudas, es en el habla porteña una serie de muletillas dilatorias, eufemismos, perífrasis y tabús léxicos. La marcada preferencia por el cultismo enfático en el vocabulario periodístico no es pues, una excentricidad de cronista para llamar la atención, sino el reflejo de una tendencia expresiva del hablante medio en Buenos Aires, y que un estudio general de campo revelaría fehacientemente.

"Cultiza... y... se disculpa": Américo Castro apuntó a dos actitudes que en realidad son dos caras de la misma. De allí que el gusto por lo pomposo al cual nos hemos referido se complete con la perífrasis léxica que atenúa, y exagera inevitablemente, los tabús del sexo, de la enfermedad, de la destrucción del cuerpo, de la muerte. Los elementos de vocabulario en que se manifiesta son el cultismo, el tecnicismo y la invención de palabras o la extensión de significado.

Se trata, como ya hemos visto (v. pág. 2), de una modalidad o un conjunto de modalidades léxicas del hombre de Buenos Aires, agudizadas en la lengua periodística. Esta intensificación marca de hecho un grado de diferencia, y por eso la mayor parte de las voces que hemos incluido en este apartado no se incorporan totalmente al habla, ni siquiera a la más afectada de cultismo. El taxista, algún obrero especializado, el instructor de academias de chóferes³, usan *policlinico, dotación, delinquir, sepelio, suministro, interpretar* "entender", *subasta, efectuar, realizar* "hacer", *patrimonio*, cuando están en funciones profesionales y el cliente les parece merecer un ennoblecimiento de lenguaje. Pero nunca *nosocomio, susodicho, proyectil* "bala", *hombre de prensa, insumir, desgobierno* o *facultativo* "médico". En cambio, esta voz como adjetivo "voluntario", en "cierre" o "feriado *facultativo*" es de uso habitual en el comercio.

El período 1945-1955 acentuó la tendencia a reemplazar las voces comunes que designaban actividades o establecimientos, por sinónimos que se consideraban más respetuosos o menos denigrantes. Estas reivindicaciones

² Las mencionadas observaciones de campo las hicimos en 1962, con la guía del doctor Ivar Dahl, a pedido de la Universidad de Concepción, Chile, que tiene en su poder los materiales correspondientes.

³ Un joven mecánico de Versalles, barrio limítrofe de la capital, nos recitó un poema suyo en versos aproximadamente endecasílabos sobre la brevedad de la humana aventura, cuyo vocabulario era en su totalidad una serie de cultismos de inconfundible origen periodístico, y terminaba diciendo: "lo único que resta es nuestra existencia".

por medio de la palabra partían de los discursos oficiales y eran recogidos por el periodismo en general. Un sector de la masa popular, que naturalmente seguía hablando como siempre, incorporó estos cultismos a su léxico diario, y aún hoy es frecuente que algunas personas se sientan ofendidas cuando se nombra su ocupación llanamente. Citamos sólo los que conserva el periodismo actual: *encargado* “portero”, *mucama* o *empleada del servicio doméstico* “sirvienta”, *policlinico* y un uso periodístico anterior, *nosocomio* “hospital”. Este último nunca se incorporó realmente al habla. Un tango popularizado precisamente a fines de ese decenio se burlaba en lunfardo de una muchacha que, por parecer refinada, “chamuyaba nosocomio / por no batir hospital”.

En la literatura no periodística es raro el cultismo engolado como sinónimo de una voz consagrada por el uso. Eduardo Gutiérrez, que escribía por entregas para *La Patria Argentina* y otros diarios (c. 1890), trae *abonar*, *efectuar*, *incalificable*, *poseer*, *realizar*. Payró, también periodista, hace en *Pago Chico* (1908) un empleo satírico del cultismo en boca de ignorantes o presuntuosos. *Agresor* en el comisario; *evacuar* en el juez; *celebrar* “festejar” en el infeliz escribiente de la “Correspondencia” del pueblo; *entronizar*, *incalificable*, *depredación*, *vía pública*, en el oratorio abogado español Pérez y Cueto, ejemplo de la facundia ocasional de los discursos en su patria, facundia a la que los españoles califican con un anglicismo, “bombástico”; el segundo también en el diario *La Pampa*, que era “peor en sintaxis y pésimo en intenciones”. . . . A veces es el mismo autor quien los utiliza, por burla o por la fuerza de la costumbre: *arrogarse*, *conculcar*, *facultativo* “médico”, *óbolo*, *pináculo*, *realizar*, *rodado*, *sufragio*. Más clara aparece la sátira de vocabulario en su cuento “Cosas de otros tiempos” (1887), donde usa dos niveles léxicos netamente definidos: el del autor, espontáneo y conversacional, y el que cuenta la aventura ridícula de los dos personajes “románticos”. En éste observamos *océano* “mar”, *rielar*, *existencia* “vida”, *cieno* “barro”, etc.

Sarmiento había dicho *incólume*, *férreo*, *militar* [en un partido], *subversión*, en sus discursos, y Belisario Roldán proporciona un antecedente de *interpretar* en su homenaje a Mitre. Esta voz, difundida por el periodismo, alcanzó una extensión de significado en la lengua hablada, como sinónimo de ‘entender’, y aun ‘oír’. En Fray Mocho observamos *existencia* ‘vida’, *extraer* ‘sacar’, *manifestar* ‘decir’, en la prosa más cuidada y menos vigorosa de *En el Mar Austral*, pero en los cuadros de la ciudad da un sentido irónico a *colisión*, situado concretamente en el léxico de los diarios, aunque no aparece muy clara su oposición a *choque*: “Las personas que no tengan entre sus parientes un ejemplar como mi primo Sebastián, no leerán las noticias referentes a choques y colisiones”. . . . Con evidencia aún mayor se presenta la delimitación satírica en Martín Aldao, cuyo personaje Pedro Aguilera, en *La Novela de Torcuato Méndez* (1913), es un cronista social que escribe *urbe metropolitana*, *primer magistrado*, *descollante*. En el ex-

celente primer acto de *¡Al campo!* de Nicolás Granada (1902), coincide jocosamente la oratoria tradicional con el efectismo periodístico; *rémoras*, *oscurantismo*, *libérrima*, *pluralidad prolífica*, *super-ley*, *graficismo* se suceden en el diálogo entre el pedagogo y el periodista, a lo que agrega la dueña de casa: “¡Qué bien hablan estos extranjeros!”, y luego “¡Ay, ya se agarraron en inglés!”. Por último, ya a solas, los dos hombres comentan: “—¿No le parece que es llegado el momento de humanizar nuestro lenguaje? —Sí, hombre... y hasta de entendernos... la terminología y las metáforas están de más”. Terminología y metáforas que aún compartían el periodismo y la oratoria patriótica, como se ve. Por esos mismos años, la eficaz revista “P. B. T.” utilizaba ese léxico en algunos de sus artículos, y en otros lo ridiculizaba. Pero la sátira no surtió efecto, al menos en lo que a diarios se refiere.

Por su parte, Manuel Gálvez se burla en *El Mal Metafísico* (1916) de un catamarqueño pedante e inculto que dice *arteria* por ‘calle’; y en *Hombres en soledad* (1937), una señora distinguida encuentra “guaranga” a quien diga *su esposa* por ‘su mujer’⁴. En *La Reparación* de Mateo Booz (1919), muy semejante al *Pago Chico* de Payró en ambiente y tesis, encontramos *mandatario*, *ignaro*, *facultativo* ‘médico’, *existir* ‘haber’, etc., en el habla de improvisados hombres públicos.

La conciencia de sus modos de hablar y el interés del porteño por su lenguaje son comunes a todas las clases sociales, aunque sus manifestaciones sean diferentes. Las audiciones radiales o televisadas, las revistas populares y artículos periodísticos sobre el tema lo ilustran. Esa inquietud y esa curiosidad, generalmente humorística, son lo suficientemente objetivas como para distinguir las modalidades de individuos que representan grupos humanos bien diferenciados socialmente⁵.

Las clases populares de Buenos Aires están representadas en buena parte por hombres del interior, venidos a la capital en busca de mejores condiciones de vida. Su léxico debe dejarse pues por el momento a un lado. La baja clase media actual y los individuos de los dos estratos siguientes —clase media propiamente dicha y alta clase media— que hayan ascendido de la clase media por evolución económica en los últimos años, nos interesan de modo muy especial. Este sector está notablemente diversificado, y

⁴ Frida Weber de Kurlat estudia detenidamente *esposo-esposa* frente a *marido-mujer* en habla y textos argentinos en su importante trabajo “Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires”, de 1941. Desde entonces la escisión entre ambos grupos se ha hecho aún mayor, y ya ningún hablante —porteño, entiéndase bien— que sea o se proponga ser distinguido puede decir *esposo-esposa*. El mismo artículo nos muestra que en España se ha producido un fenómeno semejante, y cita unas palabras de Unamuno: “¡Esposa! Así dicen los zapateros: «¡mi esposa!»”.

⁵ Sólo en la línea melódica de sus frases y en la pronunciación respecto de los demás argentinos, el porteño pierde su objetividad lingüística y cree espontáneamente ser el paradigma del cual los acentos provincianos son variantes, muy a menudo ridiculizadas. La clasificación social por el modo de hablar y particularmente por el léxico es muy activa en Inglaterra. Pueden verse al respecto “U and Non-U” de Alan S. C. Ross y “The English Aristocracy” de Nancy Mitford, en *Noblesse Oblige*.

muchos de sus miembros se han introducido en otros grupos sociales. Aquí se manifiesta con mayor claridad la tendencia que nos ocupa, y es donde pueden aplicarse en su sentido propio las palabras de Rodolfo Borello: ... "la mayoría de los hablantes usa la lengua con titubeos expresivos, y con una peligrosa tendencia a la cursilería y el envaramiento. Emplean un habla entre periodística y administrativa, llena de frases hechas, de términos sin personalidad ni justeza".

La presencia de voces de este grupo en el habla de individuos situados hoy en la alta clase media —industriales, profesionales, hombres de empresa, altos empleados— es casi siempre un elemento revelador de su ascenso reciente.

En las altas clases propiamente dichas, representadas por descendientes de familias tradicionales o grupos en contacto directo con la cultura desde varias generaciones, se observa el fenómeno inverso. En estos casos es natural que el hablante no necesite *cuidar* su vocabulario por parecer lo que ya es; no obstante, la preocupación de las clases inferiores por adquirir y mantener un léxico culto —cultista engolado— ha creado la actitud de respuesta: parecer sencillo. Esto se acentúa en las generaciones jóvenes de la aristocracia porteña, y en los individuos que pretenden pertenecer a ella compartiendo lo más visible de sus hábitos lingüísticos. Este temor por la cursilería, equivalente al temor por la ordinariedad, es ajeno habitualmente a las generaciones anteriores de esta clase social, más acostumbrada a un género de vida que no necesitaba probarse con el lenguaje.

La actriz señora Niní Marshall ha creado dos personajes contrapuestos —una hija de inmigrantes italianos y una muchacha aristocrática— que se corresponden en la caricatura por sus preocupaciones igualmente selectivas y artificiosas. Una revista muy bien informada al respecto ha llegado al extremo de publicar en columnas paralelas cuáles son las palabras que revelan al hablante distinguido y cuáles al vulgar; en la segunda figuran sólo cultismos enfáticos que encontramos prácticamente en su totalidad en el léxico periodístico.

En síntesis: la tendencia más evidente y caracterizadora del vocabulario que estudiamos refleja y exagera una actitud del hablante porteño de la baja clase media, situado o no en estratos inmediatamente superiores por razones económicas o de estudios. Dicha actitud es motivo de frecuentes sátiras, y ha provocado la respuesta igualmente exagerada de las clases altas; las dos fuerzas se complementan y son ejemplo, siguiendo a Américo Castro, de una profunda inseguridad general del hombre de Buenos Aires.

I) En cuanto a la extensión-especificación de significado y a las voces creadas, tienen de común el que ambos grupos revelan un estilo más exclusivo del periodismo, menos íntimamente vinculado con las raíces del modo de ser de los hablantes.

El cronista está obligado a desarrollar en un espacio predeterminado las diez palabras de un telegrama, a sintetizar en media columna una no-

ta que normalmente requeriría tres, a cumplir en fin con este doble sacrificio durante varias horas diarias. Las noticias pueden o no interesarle, y no es necesario que comparta las ideas del diario donde trabaja. El léxico del cual se sirve está lo suficientemente estereotipado como para permitirle un empleo mecánico; no obstante, suele vivificarlo con ocasionales muestras de su inventiva —feliz sólo a veces— y de su buen humor.

La obligación de variar un mismo concepto con sinónimos lo lleva a crear palabras nuevas, y más frecuentemente a las innovaciones en la extensión de significado, muchas de ellas existentes ya en el habla, y que el redactor del periódico incorpora al prestigioso mundo de la palabra escrita ⁶.

Una mirada a esta sección de nuestro fichero nos lo ilustra: *fraude*, la trampa hecha por un partido para ganar las elecciones. A esta especificación de significado se agrega otra, para nombrar al conjunto de partidos a los que se atribuye esa costumbre. *Encuentro*, el de dos equipos deportivos o individuos que disputan un partido o *match*. *Gavilla*, la de delinquentes. *Existir* pierde su sentido filosófico y su sinonimia con 'vivir' y adquiere el significado general de 'haber', del mismo modo que *expresar* es 'decir'. *Urna* (Ú. más en pl.), las elecciones. *Volante*, el conductor de auto de carrera. *Versión*, el comentario que llega al periodista sin ser confirmado oficialmente. *Desmentida y solicitada*, cartas públicas que una persona o agrupación manda a un diario para ser difundidas. *Tema*, canción popular. *Accionar*, llevar a cabo un conjunto de acciones públicas, y dicho conjunto. *Anotar* un hecho es observarlo, por extensión de 'tomar nota el periodista en su carnet'.

Siniestro, sólo el incendio; es uno de los escasos ejemplos de este apartado de los que encontramos testimonio literario, en un cuento de Guillermo Estrella, "El dueño del incendio" (1929), y en un pasaje de *Barrio gris*, novela de Joaquín Gómez Bas (1963). En el uso periodístico la especificación: es tan excluyente, que ha dado lugar al adjetivo *siniestrado* 'incendiado', que se documenta una sola vez. *Sigla* ya no es únicamente la palabra formada con las iniciales de otras, sino un nombre completo como Unión Popular, y aun sinónimo de 'lema', que puede ser una oración. *Salteador*, *salteamiento*, se refieren a asaltos ciudadanos. *Rehabilitación* adquiere paulatinamente el sentido específico de re-educación de inválidos. *Régimen* 'sistema de gobierno', generalmente el contrario a las ideas políticas de quien hable. *La fecha* es el día de hoy, y *la hora* el momento actual.

En algunos casos, el desplazamiento de sentido llega a describir un círculo completo, y la voz se emplea con el significado contrario: *inculpado* 'acusado', probablemente por mala interpretación del prefijo in-, o como derivado de *inculpar* 'acusar', voz creada por el periodismo. En otros, el sentido original se transforma en gran parte, sin perderse: *convertir* un tanto en una competencia deportiva, es lograrlo para un equipo.

⁶ Angel Rosenblat, en *Fetichismo de la letra*, comenta algunos de los extremos a los que puede llevar este supersticioso respeto por la letra escrita, aun con errores de imprenta.

Ciertas voces o giros provenientes de un lenguaje técnico toman valor semejante, pero se aplican a los campos donde actúa el periodista. *Epicentro* (Geol.): "Otra semana de expectación con epicentro en el proceso pre-electorar será la que se ha iniciado"; *punto*, o *centro neurálgico* (Med.): "Puerto Belgrano es el punto neurálgico de la situación"; *operación*, *operativo* (Mil.): "Inicióse en esta capital la anunciada operación limpieza" o "La citada institución anuncia un operativo de solidaridad para recaudar fondos"; *compás de espera* (Mús.): "Al serle rechazada la moción, el ex secretario de guerra pidió un compás de espera para decidir".

Un grupo aparte lo integran los derivados de una expresión popular que data de fines del siglo XIX, "hacer a dedo". Con ella se indica el hecho de nombrar un caudillo a sus amigos en puestos de importancia mediante la sola ceremonia de señalarlos con el dedo. El periodismo hizo de la frase verbal el verbo *digitar* y de él derivó *digitación*, términos ambos ya existentes en la técnica musical con sentidos totalmente diferentes, claro está. A esto se agregan voces inventadas, que consideramos ahora por no apartarlas de su raíz: *predigitar*, *digitador*.

En *hacerse presente* "llegar a un sitio" observamos el camino inverso. Partiendo del verbo *presentarse*, la perífrasis especifica el sentido. Leemos en Samuel Eichelbaum: "Lo voy a ver a Ecuménico pa hacerme presente, como buen soldado" (*Un guapo del 900*, de 1940), dicho por un soldado analfabeto o poco menos, que quiere imitar el lenguaje prestigioso de las comunicaciones oficiales.

Como en el caso de los cultismos, la mayor parte de las extensiones y especificaciones de significado obedece también al mecanismo que hemos resumido en irrupción por la sorpresa, imposición de un mundo más elevado que el habitual, e incorporación afectiva a los valores sentimentales del lector medio. En algunos casos, queda en primer plano el simple juego con que el cronista parece divertirse a sí mismo, sin que el nuevo uso llegue a generalizarse. El ejemplo más gracioso es *vocalizado* "dicho", en *La Razón*, fecundo en tal sentido.

En este apartado encontramos la mayor parte de las formas eufemísticas que ilustran los tabús porteños. Ya nos hemos referido a ellos cuando nos ocupamos de las correspondencias del léxico periodístico con las inclinaciones expresivas del hombre de Buenos Aires. Los eufemismos de la muerte y de los accidentes del cuerpo aparecen casi todos entre los cultismos enfáticos, pero los sexuales son especificaciones de sentido de valor asociativo tan vigoroso, que los periódicos no usan prácticamente nunca la voz (o mejor dicho la *combinación* tabú) con otro significado que no sea el impuesto por la perífrasis sexual. Es decir que este uso ha provocado la desaparición virtual de la palabra o giro con sus valores propios.

Los adjetivos *degradante*, *infamante*, *vergonzoso*, y lo más notable, *triste*, aplicados a *comercio* y con menos frecuencia a *actividad*, designan la prostitución. No hemos recogido ningún eufemismo directo por "prostituta". *Ejercer* es el verbo preferido para acompañar a *comercio* o *actividad*,

con su adjetivo correspondiente, que nunca es más de uno por vez. Se evita toda referencia a los órganos genitales, al acto sexual, etc. Las más variadas perífrasis eufemísticas sirven para indicar este último, como *actitud sospechosa*, por ejemplo.

La violación tiene la mayor cantidad de eufemismos que hemos encontrado para un concepto. El verbo *someter* y la frase verbal *hacer objeto o víctima de* preceden a *malos tratos*, *vejámenes*, *instintos*; los sustantivos van generalmente con los adjetivos *inconcebibles*, *monstruosos*, *brutales*, *salvajes*. El hombre que cumple la violación es *depravado*, *aberrante*, *corruptor*, más raramente *desubicado* y nunca *degenerado* o cualquier otro calificativo que se le aplicaría en la lengua hablada. *Tenebroso*, que comenzó como adjetivo para referirse a sociedades o personas dedicadas a la trata de blancas, se aplicó luego a costumbres o fiestas licenciosas, para adquirir finalmente valor sustantivo como sinónimo de "perverso".

Esta contradicción aparente entre el pudor exagerado y la insistencia en detalles de mal gusto y descripciones tan vagas como morbosas, se explica porque ese despliegue de perífrasis no responde a indignación ante un crimen o una costumbre perniciosa, sino al propósito de sorprender al lector y agradarlo con el escándalo. No es éste el momento de analizar las razones psicológicas que aclaren la complacencia del lector en la reconstrucción imaginativa de extremos que superan su vida sexual común, pero el hecho es que el periodista explota esas necesidades inconfesadas, tras la cortina de perífrasis, el pudor o la severa condena.

"Los vocablos prescriptos, *obscenitatis causa*", que menciona Américo Castro en el habla de Buenos Aires tienen en el léxico del periodismo, como hemos visto, una secuela siempre renovada de eufemismos y giros perifrásticos secundarios. "Al paso que van las cosas, continúa Castro, si al hablar se tiene en la conciencia y en la subconciencia el acto sexual, el lenguaje argentino semejará al de un prostíbulo de una parte, y al de una academia de «précieuses» por otra".

⁷ Es muy atinada la comparación con las "précieuses" francesas del siglo XVII, que como los cronistas actuales, desarrollan la fantasía perifrástica hasta el límite para designar conceptos proscriptos y de los otros. Compárense los giros que hemos citado y otros que pueden encontrarse en cualquier diario de Buenos Aires, con algunos de los recogidos por Antoine Baudeau en su *Grand Dictionnaire des Précieuses* (1660): trozos del pudor (mejillas), caros sufrientes (pies), amoblamientos de la boca (dientes), deslabyrintharse los cabellos (peinarse), baño interior (vaso de agua), etc. Contemporáneamente, son ilustrativas las observaciones de H. L. Mencken acerca del lenguaje norteamericano de este siglo: "The American, probably more than other men, is prone to be apologetic about the trade he follows. He seldom believes that it is quite worthy of his virtues and talents; almost always he thinks that he would have adorned something far gaudier. Unfortunately, it is not always possible for him to escape, or even for him to dream plausibly, of escaping, so he soothes himself by assuring himself that he belongs to a superior section of his craft, and very often he invents a sonorous name to set himself off from the herd. Here we glimpse the origin of a multitude of characteristic American euphemisms."... Es de notar que Mencken estudia el lenguaje norteamericano en general, no el periodístico en particular; utiliza ejemplos de diarios sólo como otros tantos de "american language". El libro de Kany *Spanish American Euphemisms*, obra de conocimiento profundo y fina captación de los hechos expresivos, da perspectiva hispanoamericana a este fenómeno que estamos observando en el habla rioplatense.

Merecen párrafo aparte, dentro de las extensiones y especificaciones de significado, algunas voces que tomaron una acepción particular en un momento dado por razones políticas, fueron difundidas por el periodismo en las reproducciones y comentarios de los discursos que las empleaban y por fin en la simple crónica. El nuevo significado quedó luego en primer término, sin desalojar totalmente al original. En la década 1945-1955, *humilde*, *desamparado*, *el anglicismo líder*⁸, y algunas creaciones que nos adelantamos en mencionar aquí, como *vendepatria*, *descamisado*, aunque de éste último no falta algún ejemplo clásico en la literatura española.

En 1961, cuando empezamos estas anotaciones, ya estaban recluidas en los periódicos partidarios de ese gobierno, si bien conservan hoy un valor evocativo muy poderoso. Inmediatamente después de la Revolución Libertadora, *gorila*. Durante el período presidencial siguiente, *desarrollo* e *integración*. Esta última ha sido creada a partir de *integrar*, pero ya se usaba con otras acepciones antes de tomar la que comentamos. En la campaña electoral de 1963, *frente*. Por causa de la maniobra política de fines de 1964, destinada en apariencia a reponer a un ex-gobernante, *retorno*.

Los sufijos -ismo, -ista dieron derivados de todos ellos. Los prefijos anti-, pro-, son menos frecuentes, y proporcionan nuevos adjetivos (maniobra *antifrente*, conferencia *prodesarrollo*), o sustantivos (el *antifrente*). El sufijo despectivo -aje, solo en *gorilaje*, y el aumentativo del mismo valor -ón, en *gorilón*. El colectivo despectivo -ato, sólo en *aramburato*, sobre el apellido de un presidente de la República (véase la lista de prefijos y sufijos que consignamos más adelante).

La única de estas voces que se aparta por completo de su significado original es *gorila*, y por lo tanto interesa reseñar su breve historia, que ya empieza a ser desconocida. En los últimos años del gobierno derribado en 1955, era muy popular una audición radial cómica continuada en la actualidad, que había difundido una canción de texto disparatado, cuyo estribillo era "deben ser los gorilas". Se grabaron discos con ella, y con otras de igual proveniencia. Dicho estribillo, cantado con muchos otros *slogans* por las calles en manifestaciones públicas en los días de setiembre, pasó espontáneamente a indicar a los marinos que habían decidido la suerte de la revolución. Luego, los adversarios políticos de ésta llamaron también así a los civiles y militares que la sostenían. Entonces comienza a documentarse *gorilismo*, *gorilaje*, *gorilón*, en los periódicos opositores al gobierno revolucionario. De 1958 a 1964, estas voces se generalizan a otras publicaciones, pero siempre en boca de opositores y con sentido despectivo o de crítica. En el acto popular del 16 de setiembre de 1964, *gorila* se oye por primera vez en estribillos cantados por los mismos partidarios de la revo-

⁸ "Viva elide" (el líder), escrito en las paredes de un galpón cerca de San Francisco del Monte de Oro, San Luis, muestra el desnivel entre las reales condiciones de cultura y un léxico oficial injertado como objeto de lujo. Muchos ministros, gobernadores y diputados tenían dificultades insalvables al pronunciar en público palabras como *rectitud*, *esferas*, *eleccionario*, etc.

lución de 1955, y luego aparece en carteles por ellos impresos para las elecciones parlamentarias de ese año 1964. En setiembre de 1965 es ya habitual en los *slogans*, sin sus derivados⁹.

III) Vayamos ahora a la tercera y última característica distintiva, ya adelantada en parte: la invención de voces. Hemos dicho que obedece a la necesidad profesional de aumentar los sinónimos que hacen falta al redactor para desarrollar una noticia, o a la simple fantasía. Siempre se trata de presentar dicha noticia como un relato de cierta extensión y sustancia; para que el lector no pierda interés, el cronista estructura ese relato en bloques yuxtapuestos, que por el carácter del hecho o por el modo de contarlos llamen la atención separadamente. Título, subtítulo o resumen del conjunto¹⁰, pequeños párrafos que reproducen la situación central con enfoques sucesivos y complementarios. La creación se cumple en general por el medio práctico de agregar prefijos o sufijos a una palabra existente.

El mecanismo de un grupo de estas voces nos dará idea más clara. De llamar por metonimia *ambiente* a una habitación, se pasó a *ambientar* "amueblar", "decorar" en cuanto "crear un ambiente", y a *ambientador* "decorador". Ya con la acepción derivada de "situar" lo usa el cronista cuando escribe: "un harem ambientado en una casa de campo italiana".

Semblanteo y su derivado *semblantear* es un curioso eufemismo ultra-correcto, sensacionalista o irónico por "careo". En *semblantear* pudo haber influido además "encarar". En algunos casos el neologismo coincide con otra palabra castellana morfológica y semánticamente distinta. *Barrio* originó el adjetivo *barrial* "perteneciente o relativo a un barrio de la capital o a todos en conjunto", junto al sustantivo *barrial* "barrizal" (Amér.) *Recordar* dio el adjetivo *recordatorio*, junto al sustantivo *recordatorio* "aviso", "advertencia".

Los prefijos más frecuentes son a- ante-, anti-, auto-, co-, con-, contra-, des-, extra-, i-, in-, inter-, intra-, pre-, pro-, re-, sub-, tele-. La sufijación, mucho más abundante, prefiere -able, -ado, -ada, -ido, -aje, -al, -ial, -ancia, -ante, -ente, -ario, -ato, -azgo, -eo, -ería, -ero, -era, -ez, -ía, -icio, -ico, -tico, -idad, -iento, -miento, -ificación, -ización, -il, -ina, -ino, -ismo, -ista, -ivo, -iva, -orio, -oso, -ón, -ual, -ura, -ción, -dor, -dora. Suelen presentarse combinaciones de prefijos y sufijos en la misma voz. El porcentaje mayor de palabras nuevas se observa en la sufijación verbal: salvo *vertir* "verter" que se explica como derivación verbal de *vertido* los demás verbos de esta serie se formaron por agregado del sufijo -ar a un sustantivo o adjetivo. Esta preferencia se debe a la vitalidad de la primera conjugación, a la que pertenecen casi todos los verbos castellanos formados actualmente. "Tous les

⁹ Un proceso asociativo mucho más simple siguió el mismo concepto en el francés popular de nuestros días, que llama *gorilles* a los guardaespaldas del general De Gaulle, por el aspecto fornido de estos policías.

¹⁰ El párrafo que resume previamente el contenido del artículo se llama técnicamente *copete* o *lied*. Este último término ha sido tomado del léxico literario-musical.

verbes que nous créons aujourd'hui sont formés sur un mot à la suite duquel on adapte le suffixe verbal -er [primera conjugación francesa] ou le suffixe -ir, caractéristiques des deux conjugaisons «vivantes», observa Maurice Schöne refiriéndose a la lengua francesa.

De este modo concluimos el análisis de los elementos fundamentales del léxico periodístico, los puntos I, IIc y III de nuestra clasificación genética. Sólo nos falta estudiar algunos de importancia secundaria, que hemos numerado IV y V: extranjerismos y voces del habla familiar.

Respecto de los extranjerismos puede notarse que son proporcionalmente escasos, que en su mayor parte provienen del inglés, y que se encuentran de modo especial en las traducciones de telegramas. No debe olvidarse que el material estudiado pertenece al cuerpo propiamente dicho del diario, y por lo tanto se excluyen las secciones dedicadas a la televisión y su mundo, donde se utilizan frecuentemente anglicismos. Además, no todos los diarios conceden a esta sección la misma importancia: sólo *La Razón* hace un comentario extenso sobre sus programas y la vida privada de sus actores, en donde el cronista emplea un estilo anglicado o imaginativo, de escaso gusto y originalidad.

El anglicismo es pues ocasional en el léxico de los diarios porteños, y no podemos considerarlo dentro de sus tendencias fundamentales, ya estudiadas separadamente. Más aún, el vocabulario anglicado que difunde desde hace catorce años la televisión y utiliza buena parte del público de esos espectáculos, no ha sido incorporado por los cronistas, salvo en secciones especializadas y efectistas que no nos interesan por el momento. El léxico periodístico corresponde también en este punto al habla de Buenos Aires, todavía reacia a lo que se ha llamado "la invasión del anglicismo", respecto de otras comunidades lingüísticas hispanoamericanas.

Las voces y usos propios del habla familiar o descuidada que encontramos en el corpus estudiado son poco numerosas, pero su carácter variado nos permite clasificarlas en tres grupos:

1. Las que el redactor utiliza en su conversación diaria, y pasan espontáneamente a su léxico profesional: *artista* "actor", "actriz", *como ser* "por ejemplo", *desapercibido* "inadvertido", *descendencia* "ascendencia", *escuchar* "oír", *filosofía* "disposición moral", "criterio", *recién* "hace un momento", "solo" en sentido temporal, y ciertos usos pleonásticos como *protagonista principal*, *más mínimo* (avalado éste, es verdad, por el español del Siglo de Oro), o *más sobresaliente*.

2. Otras voces del vocabulario popular explican su presencia por el tercer tiempo del antes citado mecanismo periodístico: incorporarse a los afectos del lector con un sentido de paternal camaradería, una vez impuesta la superioridad. Y la mejor manera de entrar en el mundo valorativo de quienes tienen en los diarios su lectura principal si no exclusiva, es el método de los caudillos y de los periodistas, hacer sentir la altura y salvarla después con la apariencia de un lenguaje compartido.

Hincha, [hacer el] *juego*, *coima* y sus derivados *coimear*, *coimero*, y *pibe*, en vecindad de centímetros con *filicida*, *extraer*, *homicidio*, son ejemplos de esta doble actitud. *Crónica* es el más elocuente en este sentido, junto con *Ultima Hora*, diario que sostenía la misma empresa, y hoy desaparecido.

3. El lunfardo¹¹ está representado por unas pocas voces, que el cronista usa con acepciones técnicas difundidas por la policía. De este modo el *argot* porteño se ve reducido a su origen de lenguaje —ya no secreto— de los delincuentes. *Mechera* “mujer que roba en las tiendas”, *descuidista* “ladrón diurno de objetos menores, que obra en un descuido de su víctima”, *punguista* “ladronzuelo”, *encerrona* “maniobra táctica por la que se rodea a los delincuentes para impedirles escapar”. La encontramos en el sainete *Los Devotos* de Nemesio Trejo (1900), donde se juega con el sentido de la palabra. “—Pedro. Ma cuesto e una encerrona. —Lucas. No; el que se había encerrado eras vos. Pero esto no va a parar aquí.”

Todas las mencionadas son voces del lunfardo tradicional que tuvo su época consagratoria a principios de siglo, y hoy es objeto de estudios filológicos por parte de una academia especializada. Esta Academia del Lunfardo no ha podido desprenderse sin embargo de cierto estilo sentimental, inevitable al parecer cada vez que Buenos Aires se vuelve tema de meditación para los porteños. Más raros son los ejemplos de la lengua actual de la delincuencia, ésta sí secreta todavía, como *pelpa* (“papel” al revés) que indica el sobre de cocaína y otra droga en polvo. El redactor de la noticia agrega en estos casos la explicación correspondiente.

El léxico periodístico es un conjunto de usos orientados dentro de algunas tendencias generales, que si bien son características de la lengua de ciertos grupos sociales porteños, aparecen agudizadas en el periodismo, pero también tiene otras que le son propias. Las primeras son la hipérbole oratoria y el pudor exagerado, y se manifiestan en el empleo de cultismos especialmente enfáticos, y de usos perifrásticos que acentúan lo que se quiere disimular. Las tendencias internas pueden definirse como aprovechamiento de todos los significados que la palabra pueda contener en potencia además del corriente, e invención léxica. Se relacionan con las exigencias profesionales del cronista: límites de tiempo, necesidad artificial de desarrollar o resumir una noticia independientemente de su contenido, y la más importante, despertar el interés del lector y mantenerlo.

Los préstamos de la lengua familiar ciudadana son escasos; por el contrario, el porteño medio ha incorporado numerosos términos que provienen de su diaria lectura de noticias. La literatura no periodística por su parte, permanece en su nivel y no hay posibilidad de confundirlos. Como hemos

¹¹ Aunque el lunfardo pertenece a las lenguas especiales y no al habla normal porteña, lo mencionamos aquí porque en todas las clases sociales se usan términos del *argot* de Buenos Aires, por imitación del habla de aquellos grupos que lo utilizan habitualmente, por juego humorístico, etc.

visto, algunos autores satirizan usos periodísticos por su exageración y engolamiento (Payró, Aldao, Gálvez), otros los emplean accidentalmente (Fray Mocho, el mismo Payró); sólo Eduardo Gutiérrez, escritor-periodista, les da sitio habitual en su vocabulario.

Entre los autores contemporáneos interesa el caso de Manuel Peyrou, por sus actividades periodísticas; en *Las leyes del juego* (1959) encontramos *sustraer*, [un] *menor*, *galeno*, en la reproducción de una noticia de diario, pero *extraer*, *descender*, *delictuoso*, dichos por el autor sin propósitos ulteriores de burla. Pero aparte este caso aislado, la mayoría de los escritores actuales ignora, literariamente hablando, ese léxico cuya comprensión es tan importante para el conocimiento de la lengua rioplatense, y del particular sentido de la lengua en los porteños.

TEXTOS CRITICOS MENCIONADOS EN ESTE ARTICULO

Borello, Rodolfo A.: "*Actitud del argentino medio frente a la lengua*". En *Presente y Futuro de la lengua española*. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas, 2 vols., Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1964. pp. 193-198.

Castro, Américo: *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*. Buenos Aires, Losada, 1941.

Kany, Charles A.: *Spanish American Euphemisms*. Los Angeles, University of California Press, 1960.

Kurlat, Frida Weber de: "*Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires*". En *Revista de Filología Hispánica*, Buenos Aires, año III, Nº 2, abril-junio de 1941, pp. 106-113.

Mencken, H. L.: *The American Language. An inquiry into the development of English in the United States*. Fourth Edition, corrected, enlarged and rewritten. London, Routledge, 1947.

Mitford, Nancy: *Noblesse oblige*. Edited by... Penguin Books, 1956.

Rosenblat, Angel: *Fetichismo de la letra*. Caracas, Instituto de Filología Andrés Bello, Universidad Central de Venezuela, 1963.

Schöne, Maurice: *Vie et mort des mots*. París, Presses Universitaires de France, 1959.